
ALONSO ALONSO, M. Ángeles, *Los médicos en las inscripciones latinas de Italia (siglos II a.C. - III d.C.). Aspectos sociales y profesionales*, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, 2018, 325 p., 24 figs. b/n, ISBN: 978-84-8102-864-5.

Manuel Ramírez-Sánchez

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.11

El libro es una adaptación al formato de publicación científica de la tesis doctoral que la autora defendió en la Universidad de Cantabria en julio de 2014, en la que obtuvo el premio extraordinario de doctorado en el área de Artes y Humanidades, por lo que fue publicada por la editorial de la Universidad de Cantabria en una cuidada edición dentro de la colección Heri, que dirige el profesor Miguel Cisneros Cunchillos. Constituye una nueva aportación en un campo de especialización muy fecundo en lo que se refiere a la epigrafía latina en las últimas décadas, centrado en la explotación de la riquísima documentación epigráfica a partir de la cual es posible profundizar en el conocimiento de la *ars medica* en la Antigüedad romana, ofreciendo de este modo a la comunidad científica un estudio basado en las fuentes epigráficas sobre las características socio-profesionales del personal sanitario desde el punto de vista de su estatus y de las particularidades de sus campos de especialización, a partir de los términos recogidos en las mismas inscripciones.

Es evidente el interés que esta obra posee para los estudiosos de la epigrafía latina antigua, así como para los historiadores de la Antigüedad que estudian la sociedad romana a través del análisis exhaustivo de las distintas profesiones que aparecen mencionadas en las fuentes literarias en general, pero sobre todo en las fuentes epigráficas en particular. Sin embargo, esta obra posee también un notable interés para los estudiosos de la historia de la ciencia en la Antigüedad, que por lo general no prestan gran atención a los testimonios epigráficos más allá de aquellos que son más conocidos, como puede verse en algunas obras recientemente publicadas (Keyner y Scarborough, 2018), así como para los investigadores que estudian la historia social de Roma, al ofrecer abundantes datos sobre distintos aspectos de la profesión médica, como también de aquellos *medici* y *medicae* que utilizaron las inscripciones, en su mayoría funerarias, como un vehículo más de sus estrategias de autorrepresentación social.

La obra se estructura en tres grandes bloques que, después del obligado capítulo dedicado a las conclusiones (p. 199-206), conectan con dos catálogos epigráficos insertados como anexos, de los que nos ocuparemos más adelante. La autora también ha incluido unos útiles índices epigráficos (p. 291-302), así como una bibliografía (p. 307-325) que recoge toda la literatura más relevante sobre el ámbito del estudio. No es, en cualquier caso, una bibliografía exhaustiva, como puede observarse en las referencias que pudiera haber incluido en cada *scheda* del catálogo para abordar aspectos relacionados con el mismo contexto de procedencia de las inscripciones o sobre su cronología, pero sí útil para el lector hispanohablante que desee acercarse a este campo de investigación.

El primero de los grandes bloques del libro está dedicado al estudio del estatus e identidad del *medicus* en la antigua Roma (p. 23-82). Como M. Ángeles Alonso expone, la introducción de la medicina griega en la Roma de fines del siglo III a. C., no solo trajo consigo una mejora del sustancial nivel de la *ars medica* que hasta entonces se practicaba en la península itálica, como una práctica ejercida por el *pater familias* y circunscrita al ámbito de la *domus*, sino también del mismo prestigio añadido al desempeño de la profesión en los entornos sociales, mayoritariamente serviles, en los que se reclutaban los *medici*. En cualquier caso, el estudio de los testimonios epigráficos permite contabilizar un elevado número de libertos, por lo que cabe deducir la existencia de una promoción en algunas familias, lo que no impidió que algunos médicos cosecharan un reconocimiento social más allá del ámbito de su patrono, como atestiguan las inscripciones funerarias de algunos médicos cuyos dedicantes eran *amici* (p. 60-65). La autora destaca la escasa visibilidad epigráfica de los profesionales médicos en la epigrafía votiva, más allá de algunos *tituli sacri* que han llegado hasta nosotros, mayoritariamente dedicatorias a Asclepio-Esculapio, así como los pocos ejemplos conocidos del desempeño de responsabilidades de carácter público en el ámbito de la *civitas* (p. 72-82), ya sea como *seviri*, *Augustales* y *seviri Augustales*, ya sea como patronos de *collegia* religiosos. Como botón de muestra, M. Ángeles Alonso destaca que de los 318 médicos que ha estudiado en su libro, tan solo uno, *L. Cornelius Latinus* (n.º 264, fig. 9), recibió una honra pública como atestigua una lápida cuyo lacónico texto, por desgracia, no permite conocer las razones de dicho reconocimiento.

Sigue un amplio bloque de capítulos dedicados al estudio de los médicos y las distintas especialidades de la *medica professio* (p. 83-138), a partir de la información que aportan las fuentes literarias, papirológicas y epigráficas, ya que de todas las profesiones que conocemos del mundo romano esta es la que más información nos aporta a través de las inscripciones. Así, M. Ángeles Alonso describe la información que poseemos sobre distintas especialidades que aparecen individualizadas en las inscripciones (*chirurgus*, *ocularius*, *airicularius*, *clanicus*...), prestando también especial atención a las que eran desempeñadas por las *medicae* (así, por ejemplo, las *obstetriciae* y las *iatromeae*), sobre todo en determinados ambientes domésticos y sociales, ya que aunque es sabido que los hombres practicaron también ambas especialidades durante la Antigüedad, la epigrafía romana solo ha hecho visibles a las mujeres (p. 114-133).

El siguiente bloque está destinado al estudio de los distintos espacios en los que se desarrolló la profesión médica en Roma y las *regiones Italicæ Augustæ* (p. 139-197). M. Ángeles Alonso describe con detalle los espacios públicos y privados en los que se desarrolló la *ars medica*, comenzando por el ámbito de la casa imperial (p. 139-154), el ámbito militar (p. 154-172), el espacio urbano (p. 172-182) o el ámbito privado (p. 182-197). Aprovechamos estas líneas para dar cuenta aquí de un nuevo testimonio de un médico de corte que debe añadirse al catálogo de inscripciones procedentes de Roma: el epitafio de un esclavo que ha sido recientemente estudiado por Alfredo Buonopane (2019), quien ha destacado el uso del nombre *Martias* que evoca el difunto, *medicus ocularius*, como el célebre pupilo de *Erophilus* de Alejandría. Con respecto al ámbito militar, la autora presta especial atención a

la presencia de profesionales de la medicina en las distintas cohortes y unidades militares, así como en las unidades navales. Presta especial atención a la identidad y el origen del personal médico de las distintas unidades militares a partir de los testimonios epigráficos conservados, a través de cuya onomástica es posible comprobar la elevada proporción de ciudadanos romanos, así como al número de efectivos en relación con las cifras totales de la tropa: un médico por cada 250 efectivos en el caso de las *cohortes vigilum* de Roma y en el caso de los *medici duplicarii* de las unidades navales; es posible que la proporción alcanzara un facultativo por cada trirreme. Estas cifras coinciden con las que han propuesto otros autores (Bader, 2014: 45), aunque no debemos dejar de recordar que son cifras especulativas, que debieron sufrir importantes variaciones fruto de la coyuntura política.

Constituyen el último gran bloque de la obra los anexos con el catálogo epigráfico (p. 209-288), que recoge todas las inscripciones en las que se menciona algún especialista de la profesión médica del territorio itálico, fechadas entre fines del siglo II a. C. y el siglo III d. C., así como un segundo catálogo (p. 289-290) con las seis inscripciones falsas de *medici* que aparecen recogidas en CIL VI. En total, las 311 inscripciones recogidas en el catálogo principal mencionan un total de 318 *medici*, que son convenientemente estudiados en los capítulos centrales del libro. Las inscripciones aparecen ordenadas siguiendo el criterio topográfico, comenzando por las halladas en la *Vrbs* (n.º 1-170) y continuando por las distintas regiones *Italicae Augustae* (n.º 171-311). Cada inscripción cuenta con los datos mínimos exigibles en un catálogo que se considera, *sensu strictu*, un mero anexo documental: número de identificación, descripción somera del soporte y sus dimensiones (cuando se conocen), lugar de conservación de la inscripción (en algunos casos se añade el número de inventario), transcripción del texto, cronología del epígrafe, y referencias bibliográficas de la inscripción, tanto en los principales *corpora* epigráficos como en las publicaciones en las que cada inscripción es estudiada.

Pese al indudable interés que ofrece el catálogo, al recoger todas las inscripciones referidas al ámbito del estudio, debemos advertir al lector que se trata de un *corpus* realizado a partir del expolio de la amplia bibliografía previa en la que estas inscripciones han sido publicadas y republicadas desde hace más de un siglo, por lo que las lecturas que se recogen en él proceden de la misma bibliografía consultada. Al carecer cada ficha del aparato crítico con las variantes de lectura y no indicarse cuál es la que la autora sigue en cada caso, no resulta práctico para el lector que necesite una información de detalle más precisa, lo que le obligará a recurrir a las fuentes originales citadas por la autora. Otro problema añadido es la referencia, por lo general muy sucinta, a la cronología propuesta para cada inscripción, que en la mayoría de las ocasiones no se justifica suficientemente, por lo que se hace obligada una vez más la consulta de aquellas obras que un catálogo más preciso hubiera hecho innecesaria. Parece evidente que un *corpus* menos sintético hubiera supuesto una publicación más costosa y si, además, este se hubiera acompañado de un aparato gráfico mucho más amplio, es posible que la publicación de esta obra no hubiera sido viable económicamente; si se hubiera logrado, el interés de este libro para el lector especializado se habría incrementado.

En efecto, este tipo de obras, construidas a partir de estudios de *corpora* más o menos amplios, estén o no apoyados en un examen autóptico de las mismas inscripciones, alcanzan su madurez cuando, transcurridos unos años desde su publicación, pasan a incorporarse a la bibliografía de uso indispensable en su campo de estudio, a no ser que las posteriores precisiones, correcciones y enmiendas de otros autores obliguen a nuevas revisiones sobre algunas de las conclusiones recogidas en esta obra. Recientemente un investigador italiano, en una nota publicada en un estudio dedicado a la tradición manuscrita de la epigrafía latina, ha calificado este libro de *modesto lavoro* en el que abundan *molteplici nefandezze* (Soldovieri, 2019: 312, n. 39). El tiempo dirá si este tipo de afirmaciones obedece a un exceso de celo de algunos colegas ante el trabajo ajeno o más bien deben ser tenidas en cuenta por la autora en futuras publicaciones.

Bibliografía

- BADER, P., 2014, The Identity, Legal Status and Origin of the Roman Army's Medical Staff in the Imperial Age, en B. MAIRE (ed.), 'Greek' and 'Roman' in Latin Medical Texts. *Studies in Cultural Change and Exchange in Ancient Medicine*, Brill, Leiden, 43-59.
- BUONOPANE, A., 2019, Un *medicus ocularius* dalla via Appia alla «rete», en M. MODOLO *et al.* (cur.), *Una lezione di archeologia globale. Studi in onore di Daniele Manacorda*, Edipuglia, Bari, 307-309.
- KEYNER, P. y SCARBOROUGH, J. (eds.), 2018, *The Oxford Handbook of Science and Medicine in the Classical World*, Oxford University Press, Oxford.
- SOLDOVIERI, U., 2019, L'Abate Galiani epigrafista, en L. CALVELLI *et al.* (cur.), *Altera pars laboris. Studi sulla tradizione manoscritta delle iscrizioni antiche*, Università Ca'Foscari, Venecia, 303-322.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David, *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo*, Colección Libros Singulares, Alianza Editorial, Madrid, 2018, 512 p., 28 fig., ISBN 978-84-9181-296-8.

Juan Antonio Jiménez Sánchez

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.12

Los espectáculos del Imperio Romano —circo, teatro y anfiteatro— han ejercido siempre una gran fascinación en todo el mundo, de tal manera que sobre todo entre el público profano se han convertido en un icono identificativo de esta civilización. Esto explica también la relativa proliferación de monografías de divulgación histórica dedicadas a este tema. Si las consagradas al anfiteatro han sido abundantes durante los últimos años, debemos destacar ahora la que nos ocupa en estas páginas y que está centrada en el análisis del mayor espectáculo de masas de toda la historia de la humanidad: los *ludi circenses*. Me